

## CIUDAD INSEGURA

**Abog. Mario Ruiz Rubio**

¿Cuáles son las áreas libres de la delincuencia que existen en Tacna? No existen. La delincuencia campea desde el corazón mismo de la ciudad, hasta las denominadas zonas residenciales, pasando por distritos como Alto de la Alianza, Ciudad Nueva o Gregorio Albarracín. Lejanos están ya los tiempos de aquella Tacna ordenada y tranquila, donde se podían dejar las puertas de las casas abiertas y donde se podía transitar, sin ningún peligro, hasta altas horas de la noche, “época” que duró, aproximadamente, hasta la primera mitad de los años setenta.

La ciudadanía siente que, hasta el momento, nada efectivo se ha hecho por enfrentar esta ola de robos, asaltos, asesinatos y vandalismo que parece imparable, que se extiende por todo el Perú y cuyo caso más notable es el que enfrenta la ciudad de Trujillo. Es más, el ciudadano común y corriente debe saber que este fenómeno trasciende las fronteras nacionales y que sus tentáculos están asfixiando a toda América Latina, región calificada como “la más violenta del mundo”, según estudios del Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos (CNI).

Pese a las ingentes cantidades de recursos que los gobiernos locales han invertido para reforzar los servicios de seguridad ciudadana, la población tacneña (según encuesta de imasen) se siente completamente insegura. Según datos del MIM (Mejorando la Inversión Ciudadana), la Municipalidad Provincial de Tacna gastó en el último año 4 millones 979 mil nuevos soles en el servicio de seguridad ciudadana, pese a lo cual la población del Cercado manifiesta en un 83,6% que nuestra ciudad es poco o nada segura para vivir. Es el mismo caso de la comuna de Gregorio Albarracín, que el 2009 invirtió 2 millones 183 mil nuevos soles en el mismo rubro, que sirvieron para que el 84,2% de los vecinos opinen que existe poca o nada de seguridad a nivel del distrito.

Gregorio Albarracín es un distrito joven, dinámico y de “fronteras abiertas”, características que han hecho que su crecimiento urbano sea muy acelerado, con la consiguiente “explosión demográfica” y algunas indeseables secuelas como la drogadicción y la delincuencia.

Si hablamos de costos y beneficios, ¿qué resultaría mejor, prevenir o combatir? Evidentemente, sería absurdo negar la necesidad de una inmediata toma de medidas (lo que algunos llaman “tolerancia cero”) para proteger eficientemente a la población. Pero, en una opinión que comparto, tengo la convicción de que los mejores resultados tienen que ver con una política de prevención sustentada en la generación de empleos sostenibles y una política educativa que se proponga reforzar valores y orientar a los jóvenes por caminos correctos y con una visión optimista del futuro. Justamente, lo contrario que ofrece la “tele-basura”.

¿Idealismo ingenuo? No. Es realismo pragmático, enmarcado dentro de las ***Directrices para la prevención de la delincuencia juvenil*** de las Naciones Unidas, donde se plantea que la prevención de los actos delictivos entre los jóvenes es parte esencial de la prevención del delito en la sociedad.

Construir pistas, veredas y lozas deportivas es una forma muy cómoda de esconder una falta de imaginación y capacidad de gestión para solucionar los problemas de fondo de nuestro distrito. Es algo que, con el aval del voto consciente y maduro, esperamos cambiar para el año que ya se vislumbra.